



Modelo de examen RESUELTO

LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II

USTED VERÁ

Vengo observando que en algunos periódicos digitales, sobre el texto que uno acaba de seleccionar, pone el tiempo que se tarda en leerlo. Confieso que me ha costado comprender el significado de esa cifra. Al principio pensé que se refería a los minutos que el artículo llevaba colgado en la red. Como las cosas no encajaban, acabé deduciendo lo expuesto. ¿Se trata de un dato útil, necesario, de un dato significativo? No lo sé, pero hay algo en esa información que me desasosiega. Supongamos que al espectador de “Las Meninas”, de Velázquez, se le informara del tiempo en se tarda en ver el cuadro. En verlo se tarda muy poco, desde luego, pero mirarlo lleva más, a algunos les lleva toda la vida. No se trata de comparar una humilde crónica de periódico con una obra maestra de la pintura, pero ¿de qué rama del saber procede el individuo que indica a la velocidad a la que debo leer y, sobre todo, a qué velocidad debo digerir lo leído?

La trampa consiste en eso: en hacernos creer que el tiempo de la lectura y el de la digestión coinciden, que es lo que ocurre con la comida rápida. O mejor aún: que el tiempo de digestión no existe porque la lectura, como los pañuelos de papel, se consume y ya. Lectura de usar y tirar. Dentro de nada, en las portadas de “El Quijote” pondrá las horas que cuesta llegar hasta el final. ¿Para qué? Para desanimar a la gente, pues es sabido que leer a los clásicos, con lo entretenido que es leer los tuits de Trump o de tu cuñado, deviene en un esfuerzo inútil. Cuando voy en coche, no sé, a Asturias, por ejemplo, agradezco mucho el cartel según el cual acabo de abandonar León, pues me sitúa espacialmente. Pero la información sobre los minutos que voy a tardar en leer un reportaje de Truman Capote no me sitúa temporalmente. Me enloquece porque lo siento como una orden. Me dicen que si tardo más soy un tonto de baba que no sabe administrar sus energías.

Me pregunto cuánta gente, desanimada por esta información, abandona, antes de comenzarlos, artículos que le concernían, textos que podrían cambiarle la vida. Es tal la falta de prestigio que aqueja a la escritura que el editor del periódico se ha visto obligado a advertir al lector de los minutos que va a perder leyendo su propio editorial. Sólo le falta añadir un “usted verá”. (J.J. Millás)

OPCIÓN A

CUESTIONES

1. Resumen del contenido del texto (1 punto).
2. Respuesta a la siguiente cuestión sobre interpretación del texto (1 punto): “¿qué quiere decirnos el autor con *pues es sabido que leer a los clásicos, con lo entretenido que es leer los tuits de Trump o de tu cuñado, deviene en un esfuerzo inútil?*”
3. Reformulación léxica –sustitución de unidades léxicas por sinónimos contextuales- del siguiente fragmento (1 punto): *Vengo observando que en algunos periódicos digitales, sobre el texto que uno acaba de seleccionar, pone el tiempo que se tarda en leerlo.*
4. Contestación –en unas pocas líneas- a la siguiente cuestión relacionada con los contenidos literarios propios del currículo (2 puntos): *Las dos etapas poéticas de Ángel González.*
5. Análisis morfológico del siguientes fragmento (1 punto): *Como las cosas no encajaban, acabé deduciendo lo expuesto.*
6. Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento (2 punto): *Al principio pensé que se refería a los minutos que el artículo llevaba colgado en la red.*
7. Prueba de lectura de *Nada de Carmen Laforet*: (2 puntos):
 - a) ¿En cuántas partes se estructura esta obra?
 - b) Román y Juan son los tíos de Andrea, ¿qué relación hay entre ellos? ¿Por qué?



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II

USTED VERÁ

Vengo observando que en algunos periódicos digitales, sobre el texto que uno acaba de seleccionar, pone el tiempo que se tarda en leerlo. Confieso que me ha costado comprender el significado de esa cifra. Al principio pensé que se refería a los minutos que el artículo llevaba colgado en la red. Como las cosas no encajaban, acabé deduciendo lo expuesto. ¿Se trata de un dato útil, necesario, de un dato significativo? No lo sé, pero hay algo en esa información que me desasosiega. Supongamos que al espectador de “Las Meninas”, de Velázquez, se le informara del tiempo en se tarda en ver el cuadro. En verlo se tarda muy poco, desde luego, pero mirarlo lleva más, a algunos les lleva toda la vida. No se trata de comparar una humilde crónica de periódico con una obra maestra de la pintura, pero ¿de qué rama del saber procede el individuo que indica a la velocidad a la que debo leer y, sobre todo, a qué velocidad debo digerir lo leído?

La trampa consiste en eso: en hacernos creer que el tiempo de la lectura y el de la digestión coinciden, que es lo que ocurre con la comida rápida. O mejor aún: que el tiempo de digestión no existe porque la lectura, como los pañuelos de papel, se consume y ya. Lectura de usar y tirar. Dentro de nada, en las portadas de “El Quijote” pondrá las horas que cuesta llegar hasta el final. ¿Para qué? Para desanimar a la gente, pues es sabido que leer a los clásicos, con lo entretenido que es leer los tuits de Trump o de tu cuñado, deviene en un esfuerzo inútil. Cuando voy en coche, no sé, a Asturias, por ejemplo, agradezco mucho el cartel según el cual acabo de abandonar León, pues me sitúa espacialmente. Pero la información sobre los minutos que voy a tardar en leer un reportaje de Truman Capote no me sitúa temporalmente. Me enloquece porque lo siento como una orden. Me dicen que si tardo más soy un tonto de baba que no sabe administrar sus energías.

Me pregunto cuánta gente, desanimada por esta información, abandona, antes de comenzarlos, artículos que le concernían, textos que podrían cambiarle la vida. Es tal la falta de prestigio que aqueja a la escritura que el editor del periódico se ha visto obligado a advertir al lector de los minutos que va a perder leyendo su propio editorial. Sólo le falta añadir un “usted verá”. (J.J. Millás)

OPCIÓN B

CUESTIONES

1. Resumen del contenido del texto (1 punto).
2. Respuesta a la siguiente cuestión sobre interpretación del texto (1 punto): “¿qué quiere decirnos el autor con *Me pregunto cuánta gente, desanimada por esta información, abandona, antes de comenzarlos, artículos que le concernían, textos que podrían cambiarle la vida?*”
3. Reformulación léxica –sustitución de unidades léxicas por sinónimos contextuales- del siguiente fragmento (1 punto): *La trampa consiste en eso: en hacernos creer que el tiempo de la lectura y el de la digestión coinciden.*
4. Contestación –en unas pocas líneas- a la siguiente cuestión relacionada con los contenidos literarios propios del currículo (2 puntos): *La trayectoria de la Generación del 27: primera etapa.*
5. Análisis morfológico del siguientes fragmento (1 punto): *No lo sé pero hay algo en esa información que me desasosiega.*
6. Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento (2 punto): *Me pregunto cuánta gente abandona textos que podrían cambiarle la vida.*
7. Prueba de lectura de *Poesía de Posguerra*: (2 puntos):
 - a) José Agustín Goytisolo escribe “Palabras para Julia”, ¿quién es esa Julia a la que le habla en el poema?.
 - b) Ángela Figuera Aymerich en su poema “No quiero”, ¿qué es lo que no quiere?



CUESTIONES.

1. RESUMEN DEL CONTENIDO (1 punto).

El resumen debe dar cuenta de la comprensión del texto, de la información sustancial que este ofrece, sin detalles, anécdotas, ejemplos o datos concretos. Se trata, entonces, de construir un texto completo, con lenguaje y estilo propios, de manera que recoja el contenido fundamental del otro texto con la máxima fidelidad y la mayor brevedad. Y, sobre todo, sin repetir o citar literalmente ninguna parte del texto.

Al tratarse de una pregunta abierta, este resumen es solo una propuesta de entre las muchas correctas que pudieran darse:

Algunos artículos de la prensa digital van acompañados de un tiempo de lectura. Este tiempo asignado parece ir más en consonancia con la función de silabeo del texto que con la comprensión y deleite del mismo. Al olvidar por parte de la prensa la comprensión lectora, se relaciona más el hecho de leer el periódico con una pérdida de tiempo que con el disfrute o la ampliación de conocimientos.

2. CUESTIONES SOBRE INTERPRETACIÓN DEL TEXTO (1 punto).

También en este caso se trata de una pregunta abierta. Lo que se persigue es que el alumno dé una respuesta coherente y bien formulada, de forma breve, entre dos y cuatro líneas.

Opción A: “¿qué quiere decirnos el autor con *pues es sabido que leer a los clásicos, con lo entretenido que es leer los tuits de Trump o de tu cuñado, deviene en un esfuerzo inútil?*”

Millás compara la lectura de los clásicos, que requiere un esfuerzo de comprensión, con la de los tuits en general, de fácil lectura y comprensión, dando a entender que, según ese criterio de marcar el tiempo de lectura de un texto, emplear mucho tiempo, como requieren los clásicos, es una pérdida de tiempo, valga la redundancia.

Opción B: “¿qué quiere decirnos el autor con *Me pregunto cuánta gente, desanimada por esta información, abandona, antes de comenzarlos, artículos que le concernían, textos que podrían cambiarle la vida?*”

Con esta pregunta retórica, Millás insinúa lo inadecuado de señalar ese tiempo, ya que puede desanimar a muchas personas a realizar una lectura que podría ser determinante para su vida.

3. REFORMULACIÓN LÉXICA (1 punto).

Pregunta semiabierta, hay muchas respuestas posibles, pero debe respetar, en la medida de lo posible, la estructura morfosintáctica del texto del que se parte. El enunciado resultante debe ser un texto coherente y cohesionado.

Opción A: *Vengo observando que en algunos periódicos digitales, sobre el texto que uno acaba de seleccionar, pone el tiempo que se tarda en leerlo.*

Una entre muchas: *Encuentro habitualmente que en cierta prensa electrónica, acompañan al artículo por uno elegido los minutos que invierte en él el lector.*



Opción B: *La trampa consiste en eso: en hacernos creer que el tiempo de la lectura y el de la digestión coinciden.*

Una entre muchas: *El engaño está ahí: en incitarnos a pensar que la duración del silabeo y la de la comprensión son la misma.*

4. CONTESTACIÓN –EN UNAS POCAS LÍNEAS- A LA SIGUIENTE CUESTIÓN RELACIONADA CON LOS CONTENIDOS DEL CURRÍCULO (2 puntos).

Pregunta semiabierta.

Opción A: *Las dos etapas poéticas de Ángel González.*

Su obra presenta dos etapas, aunque, vistos en su conjunto, sus versos constituyen un único libro en continuo desarrollo. El primer ciclo comienza con *Áspero mundo* (1956) y se alarga hasta *Tratado de urbanismo* (1967). La poesía refleja una amarga decepción y un pesimismo de corte existencial, que conjuga con una dura crítica del mundo que le rodea. La segunda etapa comienza con *Breves acotaciones para una biografía* (1971) y *Prosemas o menos* (1985), entre otros. Esta segunda etapa se caracteriza por una mayor libertad expresiva que se traduce en distorsiones semánticas, rupturas de frases hechas, juegos de palabras y deformaciones y violaciones sintácticas, que combina con la ironía, el humor y el uso de un léxico muy poco poético (los “antipoemas”).

Opción B: *La trayectoria de la Generación del 27: primera etapa*

La primera etapa en la trayectoria poética del Grupo del 27 va desde 1920 a 1927. En esta primera etapa, el eco del depurado romanticismo de Bécquer, de la poesía tradicional popular y de los clásicos – Góngora, en particular- se percibe con mayor intensidad en las obras tempranas de Rafael Alberti (*Marinero en tierra*), García Lorca (*Romancero gitano*), Gerardo Diego, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados. Pedro Salinas y Jorge Guillén se sienten desde el primer momento muy próximos a la poesía de Juan Ramón Jiménez y Paul Valéry. El creacionismo encuentra su máximo valedor en Gerardo Diego. Son rasgos comunes de esta etapa: el ideal de perfección formal, el uso intensivo de la metáfora, el afán por explorar nuevas posibilidades del lenguaje y, al mismo tiempo, el empleo de versos y estrofas tradicionales. Esta etapa se cierra con el homenaje a Góngora en Sevilla.

5. ANÁLISIS MORFOLÓGICO DEL SIGUIENTE FRAGMENTO (1 punto).

La respuesta en esta cuestión es semiabierta y consiste en asignar a cada palabra la categoría gramatical a la que pertenece, así como señalar subcategoría, rasgos morfológicos (género, número, persona, tiempo, modo, etc.)

Opción A: *Como las cosas no encajaban, acabé deduciendo lo expuesto.*

Como conjunción de subordinación; *las* artículo femenino plural; *cosas* sustantivo, femenino, plural; *no* adverbio de negación; *encajaban* 3ª persona del plural del pretérito imperfecto de indicativo, no terminativo, 1ª conjugación, palabra derivada por prefijación y sufijación de “caja”; *acabé* 1ª persona del singular del pretérito perfecto simple de indicativo, terminativo; *deduciendo* gerundio simple del verbo “deducir”, 3ª conjugación; *lo* artículo neutro; *expuesto* participio del verbo “exponer” que aquí está sustantivado.



Opción B. *No lo sé pero hay algo en esa información que me desasosiega.*

No adverbio de negación; *lo* pronombre personal átono, 3ª persona singular masculino; *sé* 1ª persona singular del presente de indicativo del verbo “saber”, irregular, 2ª conjugación; *pero* conjunción de coordinación adversativa; *hay* 3ª persona singular, presente de indicativo del verbo “haber” irregular e impersonal, 2ª conjugación; *algo* pronombre indefinido; *en* preposición; *esa* adjetivo determinativo demostrativo, femenino, singular (determinante); *información* sustantivo femenino singular, palabra derivada por sufijación de “informar”; *que* pronombre relativo; *me* pronombre personal átono, 1ª persona singular; *desasosiega* 3ª persona singular, presente de indicativo del verbo de “desasosegar”, 1ª conjugación, imperfectivo, palabra derivada por prefijación y sufijación de “sosiego”.

6. ANÁLISIS Y COMENTARIO SINTÁCTICO DEL SIGUIENTE FRAGMENTO (2 puntos)

El alumnado podrá utilizar la terminología que crea oportuna siempre y cuando sea coherente a lo largo del desarrollo de todo el ejercicio. También en esta ocasión se trata de una pregunta semiabierta.

Opción A: *Al principio pensé que se refería a los minutos que el artículo llevaba colgado en la red.*

Este enunciado es una oración compleja transitiva, de la que depende una subordinada sustantiva intransitiva introducida por la conjunción completiva *que* y de esta, otra subordinada adjetiva especificativa transitiva con el relativo *que* (“que1” y “que2”, respectivamente).

El verbo principal *pensé*, con sujeto gramatical de 1ª persona singular, viene complementado por dos adyacentes: el CD –implemento-: *que se refería a los minutos que el artículo llevaba colgado en la red*, conmutable por “lo”: “lo pensé”; y el CCT –aditamento- la locución adverbial *al principio*, que se puede sustituir por un adverbio: “entonces pensé”.

El mencionado CD es una oración subordinada sustantiva por la conjunción *que*, cuyo núcleo oracional o verbal es *se refería*, con sujeto gramatical de 3ª persona del singular, el verbo pronominal “referirse” se incrementa con el pronombre personal *se*; de este núcleo verbal depende un CRégimen o suplemento *a los minutos que el artículo llevaba colgado en la red*, que se puede conmutar por un pronombre personal tónico precedido de la preposición, es decir, “se refería a ello”; este grupo nominal se inicia con el índice funcional *a*, le sigue el núcleo nominal *los minutos* (sustantivo) y el término adyacente, que es una oración subordinada adjetiva especificativa precedida del relativo *que*, *que el artículo llevaba colgado en la red*. El núcleo oracional de la oración de relativo es *llevaba*, con sujeto gramatical de 3ª persona singular, especificado en el sujeto léxico *el artículo*, que concuerda con el verbo en número y persona; además, del núcleo verbal depende el transpositor relativo *que* que funciona como CD, pues se refiere a “minutos” y podría ser conmutado por “los”: “los llevaba”; también el adjetivo *colgado* que funciona como Cpredicativo del Sléxico –o atributivo del Sléxico- y *en la red* que desempeña la función de el CCL, se trata de un sustantivo transpuesto a adverbio por la preposición *en*, que puede ser conmutado por un adverbio: “colgado allí”.



Opción B: *Me pregunto cuánta gente abandona textos que podrían cambiarle la vida.*

Este enunciado interrogativo indirecto es una oración compleja transitiva, de cuyo núcleo verbal principal depende una oración subordinada transitiva introducida por el interrogativo *cuánta*, y de esta, otra subordinada adjetiva especificativa trnsitativa, introducida por el relativo *que*.

Del núcleo oracional principal *pregunto*, con sujeto gramatical de 1ª persona del singular, depende el pronombre personal átono de 1ª persona del singular *me* que funciona como referente del CI o complemento, mientras que el grupo sintagmático *cuánta gente abandona textos que podrían cambiarle la vida*, es una oración subordinada sustantiva por el interrogativo *cuánta*, que desempeña la función de CD, dado que se puede conmutar por “lo”: “me lo pregunto”.

Este CD –oración compleja transpuesta a sustantivo por “*cuánta*”– tiene un núcleo verbal *abandona*, con sujeto gramatical de 3ª persona y singular, expandido en el grupo sintagmático *cuánta gente* que funciona como Sujeto léxico, ya que concuerda con el verbo en número y persona; asimismo, este sintagma se puede segmentar en un núcleo nominal *gente* (sustantivo) y un término adyacente *cuánta*. El otro sintagma que depende de *abandona* es *textos que podrían cambiarle la vida* funciona como CD, porque se puede conmutar por “los”: “los abandona”; a su vez este CD se estructura en un núcleo nominal *textos* y un término adyacente que es la oración subordinada adjetiva especificativa, *que podrían cambiarle la vida*, sintagma transpuesto a adjetivo por el relativo “que” o “que2”. El núcleo verbal de esta oración es la perífrasis verbal modal *podrían cambiar*, con sujeto gramatical 3ª persona plural; el relativo *que* –que se refiere a “textos”– funciona además como sujeto léxico y concuerda con el verbo en número y persona; *la vida* funciona como CD, pues se puede conmutar por “la”: “cambiarla” y el referente *le* desempeña la función de CI.

7. PRUEBA DE LECTURA (2 puntos).

Opción A. *Nada*, de Carmen Laforet.

- a) ¿En cuántas partes se estructura esta obra?

Son tres las partes que la estructuran externamente.

- b) Román y Juan son los tíos de Andrea, ¿qué relación hay entre ellos? ¿Por qué?

Román y Juan son hermanos, pero no se llevan muy bien a causa de envidias, celos, etc; además, la situación político-social convulsa en la que conviven todos en la casa de la calle Aribau, ha llevado a los dos hermanos a una continua tensión difícil de aliviar; en medio está Gloria, la mujer de Juan, de quien los dos parecen haber estado enamorados.

Opción B. *Poesía de Posguerra*.

- a) José Agustín Goytisolo escribe “Palabras para Julia”, ¿quién es esa Julia a la que le habla en el poema?

“Hija mía” dice textualmente en el poema, así que entendemos que se trata de su hija.

- b) Ángela Figuera Aymerich en su poema “No quiero” ¿qué es lo que no quiere?

Podemos interpretar que no quiere vivir con miedo, ni con guerra, ni con sufrimiento, no quiere que falte la alegría ni la felicidad; no quiere que haya nada que empañe la felicidad de los seres humanos, sean estos hombres, mujeres o niños.